

regresa a Puerto de Cabras, ya anochecido. Aquella noche, después de la cena en el desvencijado "Hotel Fuerteventura", se reunirá con sus amigos, y charlarán de lo de siempre: los mil problemas de la patria. Luego, una caminadita hasta el muelle: es la hora de la nostalgia: aparece el mar:

¿Cuál de vosotras, olas de consuelo
que rodando venís desde la raya
celestial y surcando con la laya
espumosa a la mar el leve suelo;
cuál de vosotras que aviváis mi anhelo
viene del fiero golfo de Vizcaya?
¿Cuál de vosotras con su lengua ensaya
cantos que fueron mi primer desvelo?

Unamuno interroga al mar y advierte también su presencia como un alivio al fuego del día, al fuego de la tierra. El mar baña, piadoso, los pies negros de la isla, trágica de sed, con cenizas de volcán en su entraña.

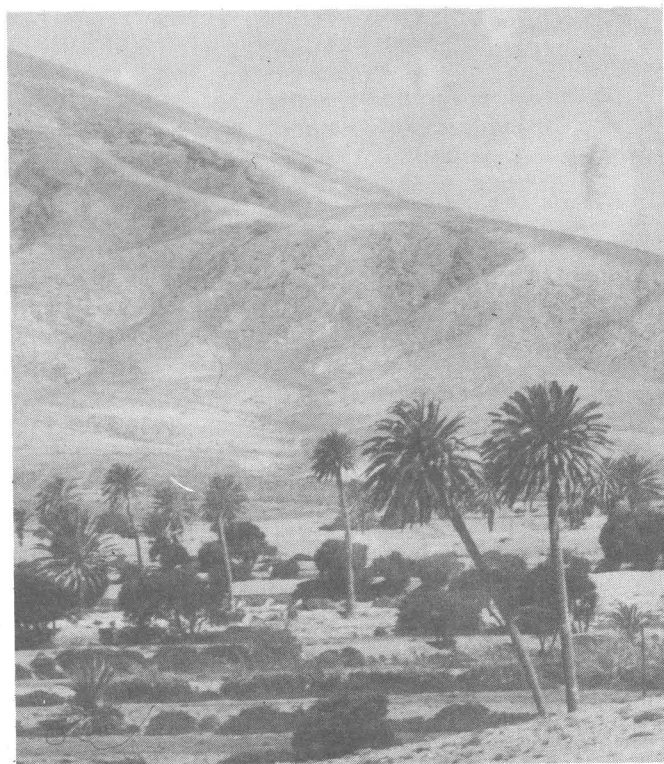
Unamuno pasó en Fuerteventura días consoladores; días de calma en los que pudo dedicarse ampliamente a su tarea de escritor, lejos de la "ruda batalla" del trajín político, aunque, ni mucho menos, descuidara este aspecto de su polémica conducta. Unamuno sintió y amó a la isla; quizás porque la vio tan dejada de la mano de Dios (y de los hombres).

Cuando una goleta furtiva lo alejó de las playas de la isla -rumbo a Francia, es decir: a la libertad- el viejo león de Salamanca, acodado en la popa, mirando el oro negro de la tierra desaparecer en el horizonte, debió pensar estos versos:

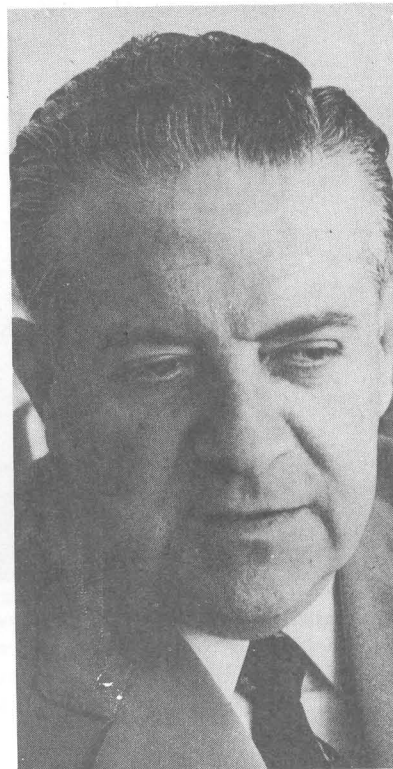
Roca sedienta al sol, Fuerteventura,
tesoro de salud y de nobleza,
Dios te guarde por siempre de la hartura,

pues del limpio caudal de tu pobreza
para su España celestial y pura
te ha de sacar mi espíritu riqueza.

L. S.



FLORENTINO PEREZ EMBID



El pasado 24 de diciembre falleció en su domicilio de Madrid, don Florentino Pérez Embid, director general de Bellas Artes. Contaba 56 años de edad, habiendo nacido en julio de 1918 en Aracena (Sevilla). Tras cursar los estudios de Filosofía y Letras, en 1949 ganó por oposición la cátedra de Historia de los Descubrimientos Geográficos en la Universidad de Sevilla. Colaboró en distintas publicaciones y fue articulista y editorialista distinguido en el diario "ABC", así como en la revista "Arbor". En mayo de 1968 fue nombrado director general de Bellas Artes, cargo que desempeñó hasta su fallecimiento, así como también el profesorado como catedrático de la Universidad Complutense y receptor de la Universidad Internacional "Menéndez y Pelayo".

Como director general de Bellas Artes hizo gala de sus conocimientos y de sus dotes de organización, en aras de la valoración, conservación y rescate del patrimonio histórico y artístico español. En este terreno acogió abiertamente las inquietudes que se le trasladaron desde nuestra provincia, en la que estuvo en diversas ocasiones con tal cometido. De esta forma, se declararon monumentos histórico - artísticos la Cueva Pintada de Gáldar y el Cenobio de Valerón, así como Tufía, Arteara y Barranco de Balos; igualmente, la Catedral de Canarias y el barrio de Vegueta, en Las Palmas; y se incoaron los expedientes correspondientes al conjunto de Arucas, el barrio de San Francisco en Telde, la Casa de los Coroneles, Teguiise y el Castillo de San Gabriel (Arrecife). Fue, por consiguiente, un gran colaborador y valedor en las aspiraciones para la conservación del patrimonio histórico - artístico de nuestra provincia, haciéndose merecedor a nuestro mejor recuerdo.